

BOLETIN DE ARQUEOLOGIA

Fundación de Investigaciones
Arqueológicas Nacionales

AÑO 6

MAYO 1991

NUMERO 2

CONTENIDO

Dos períodos arqueológicos del Valle del río Magdalena en la región de Honda <i>Arturo Cifuentes Toro</i>	1
Investigaciones arqueológicas de sociedades agro-alfareras tardías en Palmira, Valle. <i>Carlos Armando Rodríguez - David M. Stemper</i>	13
Alfarería Prehispánica temprana entre la Bahía de Buenaventura y el bajo río San Juan. <i>Héctor Salgado López - Davis Stemper</i>	25

DOS PERIODOS ARQUEOLOGICOS DEL VALLE DEL RIO MAGDALENA EN LA REGION DE HONDA

Por: Arturo Cifuentes Toro

El presente artículo hace parte de los resultados de la investigación arqueológica en el municipio de Honda (Tolima), patrocinada por la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República y con la colaboración de la Fundación del Río Magdalena.

De acuerdo con las prospecciones y reconocimientos de los lugares arqueológicos que se encuentran en la región, se delimitaron y excavaron dos sitios que presentaron una problemática distante cronológica y culturalmente. El primer período corresponde a la cerámica del lugar conocido como Arrancaplumas, cerca al antiguo puerto del río, el cual fue reseñado en 1944 por los investigadores Gerardo Reichel-Dolmatoff y Alicia Dussán de Reichel; en él se encontró abundante material cerámico, lítico y restos de vértebras de pescado. Arrancaplumas, es una gran terraza aluvial que se encuentra nivelada y rodeada por pequeñas depresiones que acarrear agua en los tiempos de invierno; está distante unos 200 metros del río Magdalena y a una altura de éste de más de 50 metros. Hacia la parte superior del aterrazamiento se encuentran las faldas de la montaña o pliegues iniciales de la Cordillera Central, los cuales están en este sector hasta una altura de 500 m.s.n.m.

En este sitio, se efectuaron dos cortes: el primero en la parte plana, en el cual la muestra cerámica se presentó de manera mínima y con fragmentos pequeños; el segundo corte se realizó en la caída de un costado de la explanación, hacia la parte occidental. El material que se excavó en este basurero se encontró de manera homogénea hasta un metro de profundidad; los fragmentos son de gran tamaño y algunos permitieron la reconstrucción de las formas; éstos se encontraban colocados indistintamente, ya en forma horizontal, vertical o incrustados, unos sobre otros. La muestra cerámica está representada por 700 fragmentos diagnósticos, de más de 15 cm., en su tamaño y por unos 2000 correspondientes a partes de piezas.

La cerámica del lugar en cuanto a su forma y algunos diseños se emparentan con la muestra obtenida por Cecilia de Hernández y Carmen de Fullea (1989), en la inspección de policía de Guaduro (Guaduas - Cundinamarca) y fechada por ellas hacia el siglo II A.C. y el siglo IV D.C. En Arrancaplumas, asociada a esta cerámica se excavó igualmente una muestra que no presenta relación con la anotada anteriormente en cuanto a los diseños y que comparte más éstos con la cerámica ubicada en el bajo Magdalena.

El material cerámico del lugar correspondiente al período I, se dividió en dos grupos, de acuerdo con las variantes estilísticas y con sus diseños. El grupo A (Figura 1) es similar a la muestra cerámica de Guaduro y comparte con la alfarería de este sitio las formas de las piezas: platos planos, macizos, platos pandos, cazuelas, bases trípodes, copas y vasijas aquilladas con bordes evertidos y apliques en estas piezas en forma de conchas y crestas aplicadas, botellones, apliques y algunas figurinas.

Esta cerámica se diferencia de Guaduro en cuanto a su desgrasante, que para el sitio está constituido básicamente por tiestos molidos, en tanto que para Arrancaplumas presenta generalmente la arena inclusiones de anfíboles, cuarzo, micas y partículas de cristales de cuarzo, limotitas, lutitas y restos de rocas ígneas básicas, y por la presencia en Arrancaplumas de decoración en el labio del borde de gran parte de las piezas subglobulares, la cual es mínima en el lugar de Guaduas.

El grupo B de la cerámica de Arrancaplumas (Figura 2) está constituido por una muestra con diseños acanalados en forma de espiral y apliques que sobresalen de partes del borde de la pieza como mamilas; el desgrasante de este grupo comparte los elementos del grupo anterior; algunos fragmentos tienen como inclusiones además piroxenos, mica roja, feldespato, mica moscovita. Las inclusiones corresponden, según el análisis geológico, a elementos propios del Valle del Magdalena, elementos de origen volcánico debido a la actividad sísmica que se presentó en el pasado de la región.

Las formas que se pudieron reconstruir corresponden a cuencos hemisféricos, de boca amplia, algunos, con incisión en forma acanalada panda. Algunas veces apliques de volutas en arcilla, que se delimitan por una línea acanalada en su alrededor; vasijas campaniformes y cazuelas de boca amplia; la decoración se localiza en la parte superior del borde y desde donde se marca el ángulo; ollas subglobulares o con hombro, la decoración es acanalada panda y con apliques.

Estas formas, por comparación, son más frecuentes en la cerámica del bajo Magdalena, en sitios como Zambrano y Malambo. Hacia esta región la cronología obtenida por Reichel-Dolmatoff en Zambrano, 200 A.C. ubican la problemática hacia el formativo tardío, relacionando los sitios del bajo y el medio valle del río Magdalena en cuanto a esta muestra cerámica.

Por otra parte, algunos rasgos de este grupo se relacionan con la cerámica excavada por Angulo Valdés en Malambo (1981), ubicada cronológicamente en siglos anteriores a la fecha de Zambrano, 1200 A.C. en su fase más antigua. La similitud que pueda tener en este caso la cerámica acanalada de Honda con otros sitios, no es concluyente y por el contrario se constituye en un elemento de estudio en el cual hay que profundizar.

Hasta el momento no se había registrado ningún sitio que presentara esta decoración acanalada en la región media del Valle del río Magdalena; esta

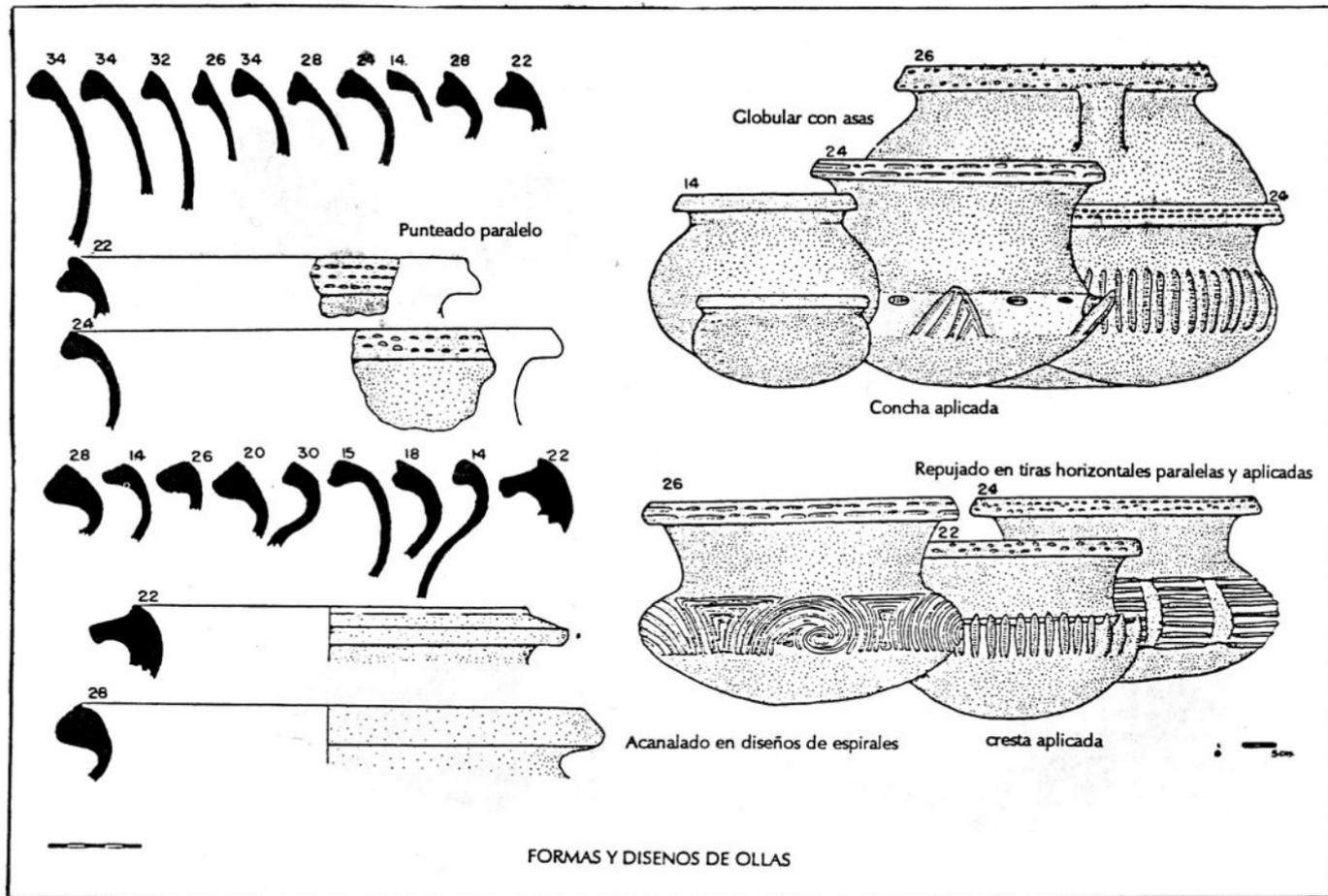
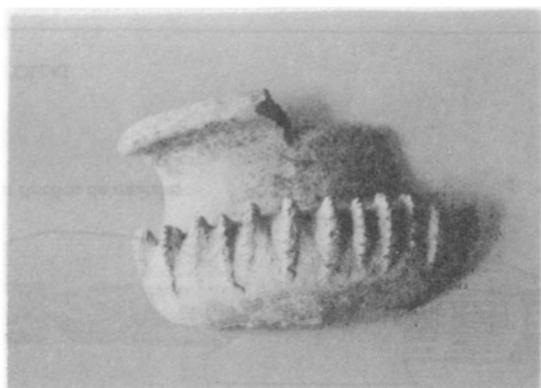
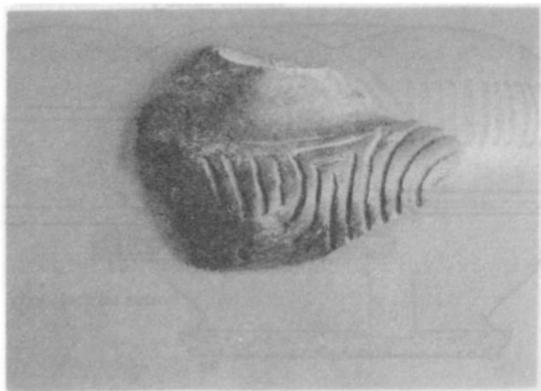
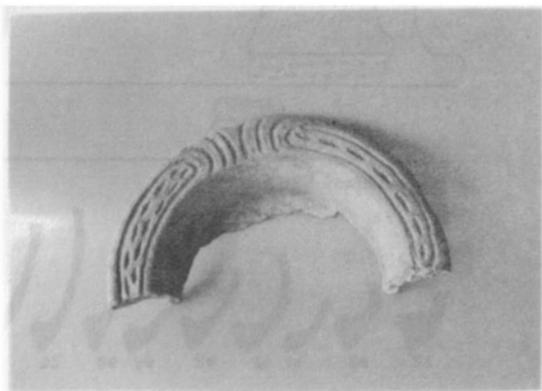


Figura 1



GRUPO B



cerámica sugiere un contacto cultural con los grupos del norte del río Magdalena y probablemente, al diferenciarse por sus diseños de Guadua, puede corresponder a tiempos más antiguos que los registrados en Guadua.

El grupo habitante de Arrancaplumas, con sus características ribereñas, dependía en gran medida de los recursos del entorno que generaba el río Magdalena; en él obtuvieron, de acuerdo con la evidencia arqueológica registrada en la excavación, pesca de bagre (*Pseudopimelodus fasciatus*), bocachico (*Prochilodus magdalena*), y otras especies propias de la subienda tradicional del río. Los raspadores más los restos de vértebras confirman este hecho.

La presencia de metates y manos de moler localizados en Arrancaplumas, algunos elaborados en piedra volcánica, se ha relacionado con actividades propias de la agricultura y con elementos asociados a la molienda; por otra parte, se ha supuesto para este período el cultivo de la yuca o de tubérculos, por la existencia de los grandes platos en cerámica y de forma similar a los budares tardíos de la región. Foster y Latrhap (1975) consideran que en algunas regiones del valle del río Magdalena, la presencia de platos planos y de algunas vasijas con bordes en forma de alero, diseños acanalados y apliques, corresponde a tradiciones de cultivadores de yuca.

Para Latrhap, la cultura de selva tropical es definida económicamente como "...una forma de vida mantenida por una agricultura intensiva de tubérculos, cuando es posible, hay una máxima explotación de los recursos alimenticios de los ríos, lagos y costas; mientras que la caza de animales terrestres y aves en las selvas lejos de las principales arterias acuáticas fue definitivamente de importancia secundaria". (Latrhap, 1970 en Foster y Latrhap, 1975).

El período II de Honda está constituido por la cerámica tardía de la región y fechada en la excavación de la quebrada el Perico hacia el siglo XVI (370 ± 60 A.P.). El área de la excavación se localiza en un aterramiento que está distante de la quebrada y zona plana, un pequeño valle interno, a una distancia de 500 metros del cauce del río y a una altura de 50 metros; la explanación es de unos 100 metros cuadrados aproximadamente.

Las evidencias cerámicas, de acuerdo con los pozos de control, se encuentran en un perímetro de 60 metros cuadrados; la profundidad de la excavación llegó hasta 70 cm. y en ella se definieron dos momentos de ocupación del sitio con la misma cerámica y abundante material lítico; éstos se encontraban separados por una capa de arena ubicada a partir de los 40 cm. y con un espesor que variaba de 15 a 20 cm. La muestra de carbón se tomó al finalizar el estrato de la segunda ocupación.

Esta cerámica se ha encontrado dispersa en varios yacimientos arqueológicos del Valle del Magdalena (Cifuentes, 1989). Entre sus formas se destacan ollas subglobulares y aquilladas, de varios tamaños, botellones, platos planos con

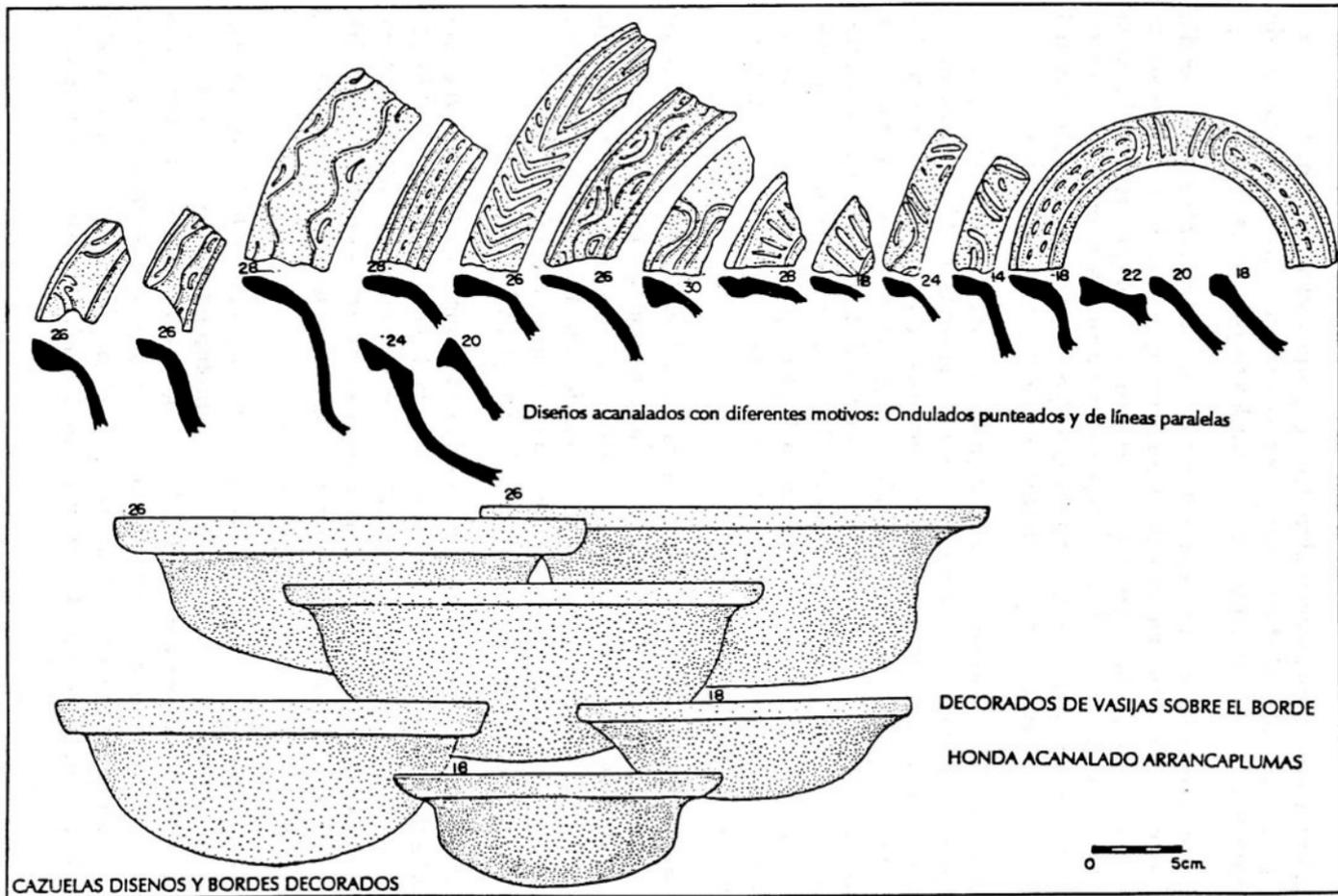


Figura 2

impresión de estera, cuencos, copas, volantes de huso y figurinas, así como apliques similares a los de las urnas funerarias de la región.

La cerámica, presenta generalmente un baño rojo sobre la superficie de las piezas y decoración incisa en el cuello y el hombro de casi todas éstas, consistente en achurados cruzados, formas triangulares, presiones circulares y líneas paralelas, formando diferentes motivos (Figura 3).

De acuerdo con los análisis geológicos de los desgrasantes se encontró en la arena inclusiones de cuarzo, óxidos de hierro, anfíboles, magnetita y biotita; así como diferentes arcillas en la manufacturación de las piezas; algunas son más terrosas, en el caso de las ollas; y las otras son ferrosas, como las de las copas, lo que permite inferir una especialización de la selección de éstas para la elaboración de determinadas cerámicas, de acuerdo con su uso.

La industria lítica, asociada a la cerámica y la cual consiste en abundantes lascas, núcleos, raspadores, pulidores, manos de moler y fragmentos de metales, entre otros instrumentos, se caracteriza por la falta de acabado, pues estos útiles al ser producidos en abundancia, podrían ser desechados o reemplazados por otros.

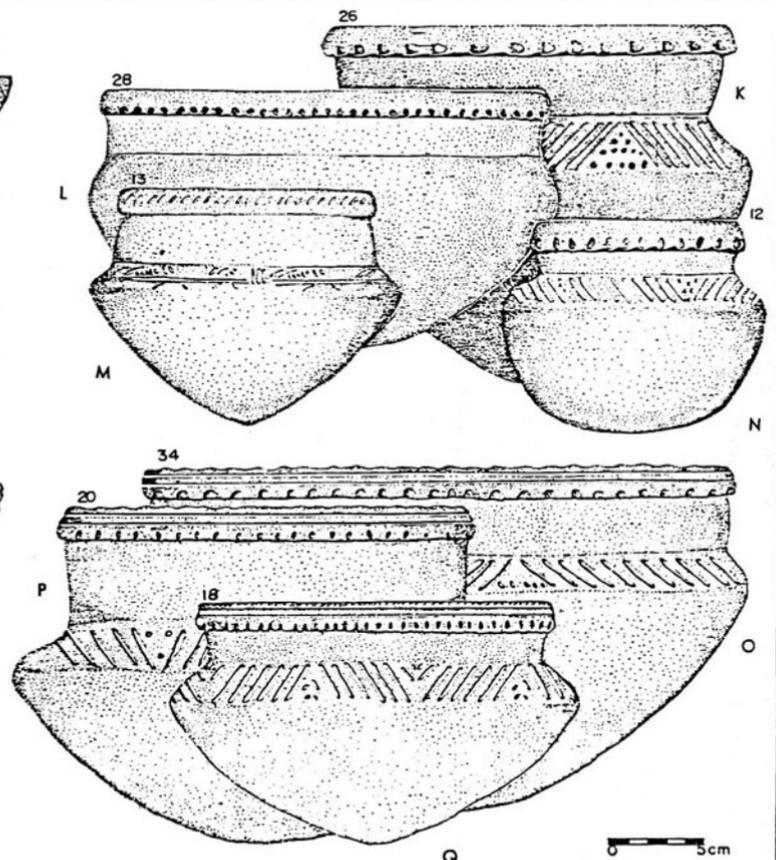
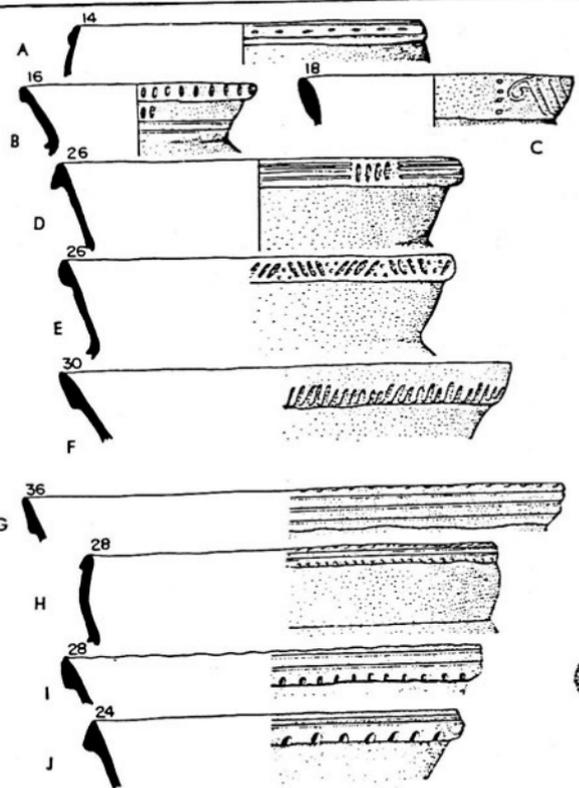
Varias son las referencias sobre la actividad a la cual se dedicaban los indígenas de la región. En la descripción de la ciudad de Tocaima, escrita en 1544 por Gonzalo Pérez de Vargas, vecino de ella, anota cómo estos indios panches son grandes cazadores y pescadores.

Carlos López (1991: 105), al analizar el material lítico tardío de la cuenca del río Carare, considera que la falta de acabado de los instrumentos está relacionada con la abundancia de animales, hecho que no obligaría en alguna medida a los cazadores a perfeccionar sus utensilios en piedra "Seguramente las presas eran trasladadas al poblado o campamento base donde la distribuían y consumían. Esto implicaría la abundancia de artefactos de corte y raspado, así como desechos y esquirlas, en sitios que se han determinado como vivienda".

Con anterioridad a esta investigación, la cerámica había sido reseñada por Lucía Rojas de Perdomo (1975), Gilberto Cadavid (1970), y Cecilia de Hernández (1979). Las formas excavadas comparten, según los trabajos anotados, las dos márgenes del río Magdalena para la zona, lo que permite relacionarla con la etnia panche del valle del Magdalena, en el tramo del río Sabandija hasta el Guarinó.

La región de Honda, por la situación geográfica y por los saltos del río, mantuvo una primacía en cuanto a su ocupación prehispánica; por una parte, la ruptura de la navegación por los rápidos, que en gran medida permitían el control del tránsito de enemigos y forasteros, y por otro lado, por la importancia pesquera debida a los saltos, que represaban las especies en la subienda.

Etnohistóricamente, los cronistas de Indias y las relaciones geográficas de la zona, delimitaron el tramo del Valle anotado como habitado por los panches,



VASIJAS SUBGLOBULARES Y AQUILLADAS CON DISEÑOS

parcialidades de éstos y de grupos aliados, aunque en tiempos anteriores, como lo anota Aguado (1956), la región fue ocupada por etnias menores o dispersas, que fueron desalojadas por grupos más aguerridos como los panches, por motivos de sequías que se produjeron en regiones distantes.

En la región, tomando a Honda y sus saltos en el río como punto neurálgico y diferenciando las gentes de la tierra caliente de las del Nuevo Reino, que es la fría, como anotó Fray Pedro Simón, se encontraban los panches, los cuales tenían sus diferentes provincias" como son los mariquitones, que es donde está la ciudad, panches, panchiguas, lumbies, champaimas, calamoimas, ondas, bocamenes, oritaes, guataquies, pantagoras y gualies; aunque de todos éstos no había señor universal sino que cada pueblo o parcialidad tenía su cacique o capitanejo..." (Simón, T Iv: 308).

Las formas de las piezas, se han encontrado en otros yacimientos arqueológicos del valle del Magdalena, pero con diferentes estilos y diseños, Mayacas y Colorado (Castaño y Dávila, 1984), Confluencia del río Bogotá y Magdalena (Rozo, 1989), Espinal (Cubillos, 1954), y en Pubenza-Tocaima con la impresión de estera (Cardale, 1975) entre algunas regiones.

Igualmente, en un corte efectuado en el cerro de la Popa, en la ciudad de Honda, se ha encontrado la cerámica con impresión de estera, así como fragmentos de copas, bases de éstas y bordes de ollas, cuencos y otros elementos cerámicos, asociados estratigráficamente a cerámica vidriada y barnizada, de origen español, la cual se generalizó en la colonia, mostrando como hasta los tiempos posteriores a la conquista española perduró la práctica de manufacturar algunas piezas de importancia para los indígenas.

Algunas relaciones españolas del siglo XVI, dan cuenta de los usos de algunos de los utensilios, que indistintamente se utilizaban en el valle del Magdalena por parte de los grupos indígenas, que si bien se diferenciaban en cuanto a los elementos culturales, mantenían entre sus costumbres formas similares en cuanto a la cerámica utilitaria.

Una de las descripciones que se ha reseñado sobre el uso de la cerámica, corresponde, entre otros elementos, a los cuencos. Estos se han descrito en la información arqueológica como recipientes utilizados para tomar o servir alimentos, ya por su disposición o manera de manipulación. En algunos lugares del río Magdalena, los españoles los describieron como tazas bajas en las cuales se servían líquidos; Bartolomé Briones de Pedraza, en la relación de Tenerife II, describiendo una fiesta de los indígenas de la región baja del Magdalena, escribía que "ponen en unos platos de barro a manera de taza la comida (...) y el líquido que para el caso es la chicha, sírvenla en totumas, pues como anota, "siempre a los principales les ponen dos totumas de chicha en la mano, una en la mano y la otra en la otra, y en bebiendo en ellas le ponen otras dos" (Relación de Tenerife II. Bartolomé Briones. En Cespedesia. 1984).

Otras cerámicas descritas son las ollas y los botellones o múcuras, los cuales por su forma pueden corresponder funcionalmente a los recipientes utilizados en la fermentación de la chicha, descritas en otras partes del río Magdalena o regiones donde el consumo del líquido fermentado tenía gran importancia.

En los convites y fiestas, los indígenas, que en gran medida dependían de las cosechas de maíz, preparaban con éste su chicha, que se hacía siguiendo varios pasos y utilizando recipientes adecuados; nuevamente la descripción de Bartolomé Briones nos ilustra sobre la forma y uso de los objetos que se utilizaban: "y para hacer la chicha que beben, dejan, la masa un día o dos hacer vinagre y luego hácenla bollos, ni más ni menos como está dicho, y después de cocidos, los mascan con la boca y lo mascao echan en una olla aparte y luego con agua la deshacen y cuelan con unos coladores de totumas agujereadas por donde cuelan, que es la totuma como casco de calabaza, y esto colado lo echan en unas múcuras, que son como tinajas, sino que son muy angostas de la boca, y allí en estas múcuras hierve esta chicha como hierve el vino en España en la tinaja cuando es nuevo" (Ibid).

BIBLIOGRAFIA

AGUADO, Fray Pedro de.

1956 *Recopilación Historial*. Biblioteca de la Presidencia de Colombia. Vol., 4. Bogotá.

ANGULO V., Carlos.

1981 *La tradición Malambo*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá.

BRIONES DE PEDRAZA, Bartolomé.

1984 *Relación de Tenerife II*. En Revista Cespedesia. Cali.

CARDALE DE SHRIMPFF, Marianne.

1976 *Investigaciones arqueológicas en la zona de Pubenza, Tocaima-Cundinamarca*. Revista Colombiana de Antropología, Vol. XX. Bogotá.

CADAVID, Gilberto.

1970 *Excavaciones arqueológicas en el municipio de Honda, Departamento del Tolima*. Tesis de grado, Uniandes. Bogotá.

CASTAÑO, Carlos y DAVILA, Carmen.

1984 *Investigaciones arqueológicas en el Magdalena Medio, sitios Colorados y Mayacas*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República. Bogotá.

CIFUENTES T., Arturo.

1989 *Prospecciones y reconocimientos arqueológicos en el Valle del Magdalena, municipio de Honda (Tolima)*. En Boletín de Arqueología. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá, año 4, N° 3.

CUBILLOS, Julio C.

1954 *Arqueología de las riberas del río Magdalena. Espinal (Tolima)*. Revista Colombiana de Antropología, Vol. II. Bogotá.

FOSTER, Donal LATRHAP, D.

1975 *Más evidencias sobre el desarrollo de la cultura de selva tropical en la Costa Norte de Colombia, durante el primero y segundo milenio antes de Cristo*. Revista Colombiana de Antropología, Vol. XIX. Bogotá.

HERNANDEZ, Cecilia.

1979 *Excavaciones arqueológicas en las Vegas del Sabandija*. Tesis de grado, Uniandes, Bogotá.

HERNANDEZ, Cecilia y Carmen A. Cáceres de Fullea.

1989 *Excavaciones arqueológicas en Guaduaero*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, banco de la República. Bogotá.

LOPEZ C., Carlos.

1991 *Investigaciones Arqueológicas en el Magdalena Medio*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República. Bogotá.

PERDOMO, Lucía.

1975 *Excavaciones arqueológicas en zona panche, Guaduas, Cundinamarca*. revista Colombiana de Antropología. Vol. XIX, Bogotá.

REICHEL DOLMATOFF, Gerardo.

1986 *Arqueología de Colombia*. Un texto introductorio. Segunda Expedición Botánica, Bogotá.

ROZO, José.

1989 *Investigaciones Arqueológicas en la zona de la confluencia de los ríos Bogotá y Magdalena*. Tesis de grado, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

SIMON PEDRO, FRAY.

1985 *Noticias Historiales de las Conquista de Tierra Firme en las Indias Occidentales*, tomo IV. Biblioteca Banco Popular, Bogotá.

FOTOGRAFIA Néstor Santacruz

DIBUJOS Jorge Alarcón

MONTAJE Maritza Triana.